

“Hoy sabréis que viene el Señor
y mañana veréis su gloria” (Vigilia de Navidad).

Toda la liturgia de estos días gira en torno a la gran noticia: “La Palabra se ha hecho carne y ha puesto su tienda entre nosotros”. La misma noticia, pero más sobria y menos solemnemente enunciada es la del comienzo de la Carta a los Hebreos: “En estos días nos ha hablado por su Hijo”.

El gran Dios nacido en Belén es el Hijo del Hombre venido a través de María, Madre de Dios, mostrándonos a sí el amor del Padre enviando al Hijo “pereciéndose a nosotros en todo, menos en el pecado”.

El misterio de la profunda vinculación entre la Madre y el Hijo y el profundo amor del Padre, que para salvar a la humanidad ha elegido a una Mujer de entre nosotros para traer la salvación por Jesucristo, hace de la Solemnidad de la Madre de Dios, la fiesta de la Encarnación en cuanto tal, es decir, el misterio de la Palabra hecha carne por medio de María.

La Epifanía es la manifestación ostensible y pública, universal de Cristo a todas las naciones. España es uno de los pocos lugares que concede carácter festivo a este día, pero no por eso se destaca la condición que señalamos. Es este un día en que la predicación va por derroteros muy distintos de los que la gente vive. Es el día de los regalos y resulta difícil la celebración por falta de sintonía.

La fiesta del Bautismo del Señor, subraya lo que no se haya podido en Epifanía. Con la figura del “Siervo” presentado por Isaías como alguien excepcional y desconcertante. Su misión de renovar a Israel, haciendo retornar a los exilados, es presentada por S. Mateo, tan amigo de citar el AT, como el que toma nuestras flaquezas y carga con nuestras enfermedades.

Misa de la Vigilia 24 de diciembre

“Mañana veréis la gloria del Señor”

PRIMERA LECTURA

El Señor te prefiere a ti

Lectura del libro de Isaías 62, 1-5

Salmo responsorial: Salmo 88, 4-5. 16-17. 27 y 29 (R.: cf.: 2a)

1

R. Cantaré eternamente tus misericordias, Señor.

SEGUNDA LECTURA

Testimonio de Pablo sobre Cristo, hijo de David

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 13, 16-17. 22-25

Aleluya

Mañana quedará borrada la maldad de la tierra,
y será nuestro rey el Salvador del mundo

EVANGELIO

Genealogía de Jesucristo, hijo de David

✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo 1, 1-25

LA VOZ DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

La fe

El Misterio de la Navidad:

“Jesús nació en la humildad de un establo, de una familia pobre; unos sencillos pastores son los primeros testigos del acontecimiento. En esta pobreza se manifiesta la gloria del cielo. La Iglesia no se cansa de cantar la gloria de esta noche” (CEC. 525; cf 526).

Se encarnó para hacernos partícipes de su naturaleza divina:

“Porque tal es la razón por la que el Verbo se hizo hombre, y el Hijo de Dios, Hijo del hombre: Para que el hombre al entrar en comunión con el Verbo y al recibir así la filiación divina, se convirtiera en hijo de Dios. Porque el Hijo de Dios se hizo hombre para hacernos Dios” (CEC. 460).

* La respuesta

“Tened entre vosotros los mismos sentimientos que tuvo Cristo: el cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios, sino que se despojó de sí mismo tomando condición de siervo, haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre; y se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz” (Flp 2,5-8)” (CEC. 461).

* El testimonio cristiano

Los llamados a ser portadores de la luz son los que más de cerca la reciben. El cristiano es luz porque lleva la de Cristo.

“O admirabile commercium! El Creador del género humano, tomando cuerpo y alma, nace de una Virgen, y hecho hombre sin concurso de varón, nos da parte en su divinidad (Liturgia de las Horas, antífona de la octava de Navidad)” (CEC. 526).

MEDITACIÓN DESDE LOS PADRES DE LA IGLESIA

“Hoy los pastores le conocieron por medio de un ángel, y a los que presiden la grey del Señor se les enseñó la manera de anunciar la Buena Nueva, para que nosotros también digamos con el ejército de la milicia celeste: ``Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad”” (San León Magno, Sermón 22, 2.º de Navidad)

"Hoy, queridos hermanos, ha nacido nuestro Salvador; alegrémonos. No puede haber lugar para la tristeza, cuando acaba de nacer la vida; la misma que acaba con el temor de la mortalidad, y nos infunde la alegría de la eternidad prometida.

Nadie tiene por qué sentirse alejado de la participación de semejante gozo, a todos es común la razón para el júbilo porque nuestro Señor,, destructor del pecado y de la muerte, como no ha encontrado a nadie libre de culpa, ha venido para liberarnos a todos. Alégrese el santo, puesto que se acerca a la victoria; regocíjese el pecador, puesto que se le invita al perdón; anímese el gentil, ya que se le llama a la vida.

Pues el Hijo de Dios, al cumplirse la plenitud de los tiempos, establecidos por los inescrutables y supremos designios divinos, asumió la naturaleza del género humano para reconciliarla con su Creador, -de modo que el demonio, autor de la muerte, se viera vencido por la misma naturaleza gracias a la cual había vencido.

Por eso, cuando nace el Señor, los ángeles cantan jubilosos: *Gloria a Dios en el cielo, y anuncian: y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor*. Pues están viendo cómo la Jerusalén celestial se construye con gentes de todo el mundo; ¿cómo, pues, no habrá de alegrarse la humildad de los hombres con tan sublime acción de la piedad divina, cuando tanto se entusiasma la sublimidad de los ángeles?

Demos, por tanto, queridos hermanos, gracias a Dios Padre por medio de su Hijo, en el Espíritu Santo, puesto que se: apiadó de nosotros a causa de la inmensa misericordia con que nos amó; *estando nosotros muertos por los pecados, nos ha hecho vivir con Cristo*, para que gracias a él fuésemos una nueva creatura, una nueva creación.

Despojémonos, por tanto, del hombre viejo con todas sus obras y, ya que hemos recibido la participación de la generación de Cristo, renunciemos a las obras de la carne.

Reconoce, cristiano, tu dignidad y, puesto que has sido hecho partícipe de la naturaleza divina, no pienses en volver con un comportamiento indigno a las antiguas vilezas. Piensa de qué cabeza y de qué cuerpo eres miembro. No olvides que fuiste liberado del poder de las tinieblas y trasladado a la luz y al reino de Dios.

Gracias al sacramento del bautismo te has convertido en templo del Espíritu Santo; no se te ocurra ahuyentar con tus malas acciones a tan noble huésped, ni volver a someterte a la servidumbre del demonio: porque tu precio

es la sangre de Cristo" (De los sermones de san León Magno, papa. Sermón 1 en la Natividad del Señor, 1-3: PI, 54, 190-193)

NAVIDAD. MISA DEL DÍA

25 de diciembre

PRIMERA LECTURA

Verán los confines de la tierra la victoria de nuestro Dios

Lectura del libro de Isaías 52, 7-10

Salmo responsorial

Sal 97, 1. 2-3ab. 3cd-4. 5-6(R.: 3c)

R. Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios.

SEGUNDA LECTURA

Dios nos ha hablado por el Hijo

Lectura de la carta a los Hebreos 1, 1-6

Aleluya

Nos ha amanecido un día sagrado; venid, naciones, adorad al Señor, porque hoy una gran luz ha bajado a la tierra.

EVANGELIO

La Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros

Lectura del santo evangelio según san Juan 1, 1-18

LA VOZ DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

La fe

El Verbo se hizo carne:

“Por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María la Virgen y se hizo hombre” (CEC. 456).

“... para salvarnos reconciliándonos con Dios: “Dios nos amó y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados" (1 Jn 4,10)” (CEC. 457).

“... para que nosotros conociésemos así el amor de Dios: “En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de él" (1 Jn 4,9)” (CEC. 458).

“... para ser nuestro modelo de santidad: “Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí..." (Mt 11,29)” (CEC. 459).

“... para hacernos ``partícipes de la naturaleza divina" (2 P 1,4)” (CEC. 460).

*** La respuesta**

Creer es acoger y anunciar a Cristo:

““Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y tocaron nuestras manos acerca de la Palabra de vida _pues la Vida se manifestó, y nosotros la hemos visto y damos testimonio y os anunciamos la vida eterna, que estaba con el Padre y se nos manifestó_ lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos, para que también vosotros estéis en comunión con nosotros. Y nosotros estamos en comunión con el Padre y con su Hijo, Jesucristo. Os escribimos esto para que vuestro gozo sea completo" (1 Jn 1,1-4)” (CEC. 425).

En el centro de la catequesis: Jesucristo: (CEC. 426. 427. 428. 429).

*** El testimonio cristiano**

“Nuestra naturaleza enferma exigía ser sanada; desgarrada, ser restablecida; muerta, ser resucitada. Habíamos perdido la posesión del bien, era necesario que se nos devolviera.

Encerrados en las tinieblas, hacía falta que nos llegara la luz; estando cautivos, esperábamos un salvador; prisioneros, un socorro; esclavos, un libertador... ¿No merecía conmover a Dios hasta el punto de hacerle bajar hasta nuestra naturaleza humana para visitarla, ya que la humanidad se encontraba en un estado tan miserable y tan desgraciado?”. (San Gregorio de Nisa, or. catech, 15)” (CEC. 457).

Si el amor del Padre se ha manifestado en que ha entregado a su Hijo al mundo, más patente queda cuando lo contemplamos viviendo entre quienes ha venido a salvar.

MEDITACIÓN DESDE LOS PADRES DE LA IGLESIA

¡Jesucristo ha nacido, démosle gloria! ¡Cristo ha bajado del cielo, corramos hacia él! ¡Cristo está sobre la tierra, exaltémosle! «¡Aclama al Señor, tierra entera. Gritad, vitoread, tocad! » (Sl 97) Viene desde el cielo para morar entre los hombres; alegraos de temor y de gozo. De temor a causa del pecado, de gozo a causa de nuestra esperanza. Hoy se disipan las sombras y la luz amanece para el mundo; igual como en otro tiempo Egipto fue castigado con las tinieblas, hoy una columna de fuego ilumina Israel. ¡Oh pueblo, sentado sobre las tinieblas de la ignorancia, contempla hoy esta inmensa luz del verdadero conocimiento porque «lo viejo ha pasado, ha llegado lo nuevo» (2Co 5,17). La letra retrocede, el espíritu triunfa (Rm 7,6), la prefiguración deja paso a la verdad que aparece!(Col 2,17).

El que nos ha dado la existencia quiere también colmarnos de felicidad; esa felicidad que el pecado nos había arrebatado, la encarnación del Hijo nos la devuelve... Esta es la solemnidad: hoy saludamos la venida de Dios entre los hombres para que podamos, no llegar ya a Dios, sino volver a estar junto a Dios; para que nos despojemos del hombre viejo y nos revistamos del Hombre nuevo (Col 3,9); para que, muertos en Adán, vivamos en Cristo (1Co 15,22)... Celebremos, pues, este día, llenos de un gozo, no mundano, sino divino, llenos del verdadero gozo celestial. ¡Qué fiesta tan grande este misterio de Cristo! Ella

es mi fin, mi nuevo nacimiento. (San Gregorio Nacianceno (330-390), obispo, doctor de la Iglesia Sermón nº 8, para la Natividad; PG 36, 311s)

**LA SAGRADA FAMILIA:
JESUS, MARIA Y JOSE
28 de diciembre**

Domingo en la octava de Navidad

PRIMERA LECTURA

El que teme al Señor honra a sus padres

Lectura del libro del Eclesiástico 3, 2-6. 12-14

Salmo responsorial

Sal 127, 1-2. 3. 4-5 (R.: cf. 1)

R. Dichosos los que temen al Señor y siguen sus caminos.

SEGUNDA LECTURA

La vida de familia vivida en el Señor

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses 3, 12-21

Aleluya Col 3, 15a. 16a

Que la paz de Cristo actúe de árbitro en vuestro corazón; la palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza.

EVANGELIO

Coge al niño y a su madre y huye a Egipto

+ Lectura del santo evangelio según san Mateo 2, 13-15. 19-23

LA VOZ DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

*** La fe**

La familia en el plan de Dios:

“La sumisión cotidiana de Jesús a José y a María anunciaba y anticipaba la sumisión del Jueves Santo: “No se haga mi voluntad ...”(Lc 22,42). La obediencia de Cristo en lo cotidiano de la vida oculta inauguraba ya la obra de restauración de lo que la desobediencia de Adán había destruido” (CEC.532).

“Al crear al hombre y a la mujer, Dios instituyó la familia humana y la dotó de su constitución fundamental. Sus miembros son personas iguales en dignidad... La familia implica una diversidad de responsabilidades, de derechos y de deberes” (CEC. 2203; cf 2201-2206).

*** La respuesta**

— Responsabilidades de la familia:

“La familia debe vivir de manera que sus miembros aprendan el cuidado y la atención de los jóvenes y ancianos, de los enfermos o disminuidos, y de los pobres. Numerosas son las familias que en ciertos momentos no se hallan en condiciones de prestar esta ayuda” (CEC. 2208; cf 2207-2211. 2214-2233).

Familia, célula original de la vida social: (CEC. 2207).

Ayuda mutua entre los miembros de la familia: (CEC. 2208).

La familia y la sociedad: (CEC. 2209. 2210. 2211).

*** El testimonio cristiano**

La opción de Cristo por la vida de familia es ante todo una opción por la vida. Nadie tiene derecho a destruir lo que Dios ha querido que fuera uno de los motivos de la Encarnación de su Hijo.

“Al afirmar que los esposos en cuanto padres son colaboradores de Dios

Creador en la concepción y generación de un nuevo ser humano, no nos referimos sólo al aspecto biológico; queremos subrayar más bien que en la paternidad y maternidad humanas Dios mismo está presente de un modo diverso de como lo está en cualquier otra generación sobre la tierra” (San Juan Pablo II, EV, 43).

MEDITACIÓN DESDE LOS PADRES DE LA IGLESIA

" El Hijo de Dios en persona, aquel que existe desde toda la eternidad, aquel que es invisible, incomprensible, incorpóreo, principio de principio, luz de luz, fuente de vida e inmortalidad, expresión del supremo arquetipo, sello inmutable, imagen fidelísima, palabra y pensamiento del Padre, él mismo viene en ayuda de la criatura, que es su imagen: por amor del hombre se hace hombre, por amor a mi alma se une a un alma intelectual, para purificar a aquellos a quienes se ha hecho semejante, asumiendo todo lo humano, excepto el pecado. Fue concebido en el seno de la Virgen, previamente purificada en su cuerpo y en su alma por el Espíritu (ya que convenía honrar el hecho de la generación, destacando al mismo tiempo la preeminencia de la virginidad); y así, siendo Dios, nació con la naturaleza humana que había asumido, y unió en su persona dos cosas entre sí contrarias, a saber, la carne y el espíritu, de las cuales una confirió la divinidad, otra la recibió.

Enriquece a los demás, haciéndose pobre él mismo, ya que acepta la pobreza de mi condición humana para que yo pueda conseguir las riquezas de su divinidad.

Él, que posee en todo la plenitud, se anonada a sí mismo, ya que, por un tiempo, se priva de su gloria, para que yo pueda ser partícipe de su plenitud.

¿Qué son estas riquezas de su bondad? ¿Qué es este misterio en favor mío? Yo recibí la imagen divina, mas no supe conservarla. Ahora él asume mi condición humana, para salvar aquella imagen y dar la inmortalidad a esta condición mía; establece con nosotros un segundo consorcio mucho más admirable que el primero.

Convenía que la naturaleza humana fuera santificada mediante la asunción de esta humanidad por Dios; así, superado el tirano por una fuerza superior, el mismo Dios nos concedería de nuevo la liberación y nos llamaría a sí por mediación del Hijo. Todo ello para gloria del Padre, a la cual vemos que subordina siempre el Hijo toda su actuación.

El buen Pastor que dio su vida por las ovejas salió en busca de la oveja descarriada, por los montes y collados donde sacrificábamos a los ídolos; halló a la oveja descarriada y, una vez hallada, la tomó sobre sus hombros, los mismos que cargaron con la cruz, y la condujo así a la vida celestial.

A aquella primera lámpara, que fue el Precursor, sigue esta luz clarísima; a la voz, sigue la Palabra; al amigo del esposo, el esposo mismo, que prepara para el Señor un pueblo bien dispuesto, predisponiéndolo para el Espíritu con la previa purificación del agua.

Fue necesario que Dios se hiciera hombre y muriera, para que nosotros tuviéramos vida. Hemos muerto con él, para ser purificados; hemos resucitado con él, porque con él hemos muerto; hemos sido glorificados con él, porque con él hemos resucitado". (De los sermones de san Gregorio Nacianceno, obispo. Sermón 45, 9. 22. 26. 28: PG 36, 634-63s. 654. 658-659. 662)

SOLEMNIDAD DE SANTA MARIA, MADRE DE DIOS 1 de enero

PRIMERA LECTURA

Invocarán mi nombre sobre los israelitas, y yo los bendeciré

Lectura del libro de los Números 6, 22-27

Salmo responsorial

Sal 66, 2-3. 5. 6 y 8(R.: 2a)

R. El Señor tenga piedad y nos bendiga. **EGUNDA LECTURA**

Envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer

SEGUNDA LECTURA

Envío Dios a su Hijo, nacido de una mujer

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas 4, 4-7

Aleluya Hb 1, 1-2

En distintas ocasiones habló Dios antiguamente a nuestros padres por los profetas.

Ahora, en esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo.

EVANGELIO

Encontraron a María y a José, y al niño. A los ocho días, le pusieron por nombre Jesús

+ Lectura del santo evangelio según san Lucas 2, 16-21

LA VOZ DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

La fe

María, escogida para ser Madre del Hijo de Dios:

““Dios envió a su Hijo" (Ga 4,4), pero para “formarle un cuerpo"

(cf. Hb 10,5) quiso la libre cooperación de una criatura. Para eso desde toda la eternidad, Dios escogió para ser la Madre de su Hijo, a una hija de Israel, una joven judía de Nazaret en Galilea, a “una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María” (CEC.488).

María, Madre de Dios: (CEC.495).

Jesús, “Dios salva”: (CEC.430. 432).

El nombre de Dios, presente en la Persona del Hijo: (CEC.432).

* La respuesta

El culto a la Santísima Virgen:

““Todas las generaciones me llamarán bienaventurada” (Lc 1, 48): “La piedad de la Iglesia hacia la Santísima Virgen es un elemento intrínseco del culto cristiano". La Santísima Virgen es “honrada con razón por la Iglesia con un culto especial. Y, en efecto, desde los tiempos más antiguos, se venera a la Santísima Virgen con el título de “Madre de Dios", bajo cuya protección se acogen los fieles suplicantes en todos sus peligros y necesidades...” (CEC.971; cf 1172).

* El testimonio cristiano

Si Dios ha escogido a María como camino para encontrarse con la humanidad, la humanidad salvada por Cristo encontrará en la Virgen el camino para el encuentro con Dios.

“Más bienaventurada es María al recibir a Cristo por la fe que al concebir en su seno la carne de Cristo” (San Agustín, virg.,3).

“Celebramos hoy el octavo día del nacimiento del Salvador. Y veneramos tus maravillas, Señor, pues la que ha dado a luz es Madre y Virgen, y el que ha nacido es Niño y Dios. Con razón ha hablado el cielo, y los ángeles han anunciado su gozo; los pastores se alegraron, los magos fueron conducidos al pesebre; los reyes temblaron y coronaron con glorioso martirio a los inocentes” (San Agustín, 21 Sermón de Navidad).

MEDITACIÓN DESDE LOS PADRES DE LA IGLESIA

"Ea, hombrecillo, deja un momento tus ocupaciones habituales; entra un instante en ti mismo, lejos del tumulto de tus pensamientos. Arroja fuera de ti las preocupaciones agobiantes; aparta de ti tus inquietudes trabajosas. Dedícate algún rato a Dios y descansa siquiera un momento en su presencia. Entra en el aposento de tu alma; excluye todo, excepto Dios y lo que pueda ayudarte para buscarle; y así, cerradas todas las puertas, ve en pos de él. Di, pues, alma mía, di a Dios: "Busco tu rostro; Señor, anhelo ver tu rostro".

Y ahora, Señor, mi Dios, enseña a mi corazón dónde y cómo buscarte, dónde y cómo encontrarte.

Señor, si no estás aquí, ¿dónde te buscaré, estando ausente? Si estás por doquier, ¿cómo no descubro tu presencia? Ciertamente es que habitas en una claridad inaccesible. Pero ¿dónde se halla esa inaccesible claridad?, ¿cómo me acercaré a ella? ¿Quién me conducirá hasta ahí para verte en ella? Y luego, ¿con qué señales, bajo qué rasgo te buscaré? Nunca jamás te vi, Señor, Dios mío; no conozco tu rostro.

¿Qué hará, altísimo Señor, éste tu desterrado tan lejos de ti? ¿Qué hará tu servidor, ansioso de tu amor, y tan lejos de tu rostro? Anhela verte, y tu rostro está muy lejos de él. Desea acercarse a ti, y tu morada es inaccesible. Arde en el deseo de encontrarte, e ignora dónde vives. No suspira más que por ti, y jamás ha visto tu rostro.

Señor, tú eres mi Dios, mi dueño, y con todo, nunca te vi. Tú me has creado y renovado, me has concedido todos los bienes que poseo, y aún no te conozco. Me creaste, en fin, para verte, y todavía nada he hecho de aquello para lo que fui creado.

Entonces, Señor, ¿hasta cuándo? ¿Hasta cuándo te olvidarás de nosotros, apartando de nosotros tu rostro? ¿Cuándo, por fin, nos mirarás y escucharás? ¿Cuándo llenarás de luz nuestros ojos y nos mostrarás tu rostro? ¿Cuándo volverás a nosotros?

Míranos, Señor; escúchanos, ilumínanos, muéstrate a nosotros. Manifiéstanos de nuevo tu presencia para que todo nos vaya bien; sin eso todo será malo. Ten piedad de nuestros trabajos y esfuerzos para llegar a ti, porque sin ti nada podemos.

Enséñame a buscarte y muéstrate a quien te busca; porque no puedo ir en tu busca a menos que tú me enseñes, y no puedo encontrarte si tú no te

manifiestas. Deseando te buscaré, buscando te desearé, amando te hallaré y hallándote te amaré". (Del libro Proslógion de san Anselmo, obispo. Cap. 1: Opera omnia, edición Schmitt, Seckau [Austria] 1938, 1, 97-100)

**SEGUNDO DOMINGO DESPUES DE
NAVIDAD
4 de enero**

PRIMERA LECTURA

La sabiduría de Dios habitó en el pueblo escogido

Lectura del libro del Eclesiástico 24, 1-2. 8-12

Salmo responsorial

Sal 147, 12-13. 14-15. 19-20 (R.: Jn 1, 14)

R. La Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros.

SEGUNDA LECTURA

Nos ha destinado en la persona de Cristo a ser sus hijos

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 1, 3-6. 15-18

Aleluya Cf. 1 Tm 3,16

Gloria a ti, Cristo, proclamado a los paganos.

Gloria a ti, Cristo, creído en el mundo.

EVANGELIO

La Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros

+ Lectura del santo evangelio según san Juan 1, 1-18

LA VOZ DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

La fe

Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre:

“El acontecimiento único y totalmente singular de la Encarnación del Hijo de Dios no significa que Jesucristo sea en parte Dios y en parte hombre, ni que sea el resultado de una mezcla confusa entre lo divino y lo humano. Él se hizo verdaderamente hombre sin dejar de ser verdaderamente Dios.

Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre. La Iglesia debió defender y aclarar esta verdad de fe durante los primeros siglos frente a unas herejías que la falseaban” (CEC. 464; cf 465).

Jesucristo, Señor del mundo y de la historia: (CEC. 450).

*** La respuesta**

Jesucristo, manifestación plena de la verdad de Dios:

“En Jesucristo la verdad de Dios se manifestó en plenitud. “Lleno de gracia y de verdad” (Jn 1,14), él es la “luz del mundo” (Jn 8,12), la Verdad. El que cree en Él, no permanece en las tinieblas. El discípulo de Jesús, “permanece en su palabra”, para conocer “la verdad que hace libre” y que santifica. Seguir a Jesús es vivir del “Espíritu de verdad” (Jn 14,17) que el Padre envía en su nombre y que conduce “a la verdad completa” (Jn 16,13)” (CEC. 2466).

La Palabra de Dios, fuente de oración: (CEC. 2653. 2654).

*** El testimonio cristiano**

El misterio de la Palabra hecha carne quiere decir que la última palabra sobre el mundo y su salvación la tiene Dios por medio de Jesucristo.

MEDITACIÓN DESDE LOS PADRES DE LA IGLESIA

“... Así como nuestro verbo, concebido en la mente es invisible, pero se hace sensible manifestándolo exteriormente con la voz, así también el Verbo de Dios existe invisiblemente en el corazón del Padre, según la generación eterna y por la Encarnación es sensible para nosotros” (Sto. Tomas, Summa contra Gent. 4,46).

“¿Qué cosa más sabia y conveniente que realizar, para la perfección de todo el universo, la unión de lo primero y de lo último, esto es, del Verbo, Principio de todas las cosas y de la naturaleza humana, la última de todas las criaturas?” (San Buenaventura, Breviloquio, 41 parte).

LA EPIFANIA DEL SEÑOR 6 de enero
--

PRIMERA LECTURA

La gloria del Señor amanece sobre ti

Lectura del libro de Isaías 60, 1-6

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 71, 1-2. 7-8. 10-11. 12-13 (R.: cf. 11)

R. Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra.

SEGUNDA LECTURA

Ahora ha sido revelado que también los gentiles son coherederos de la promesa

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 3, 2-3a. 5-6

Aleluya Mt 2, 2

Hemos visto salir su estrella y venimos a adorar al Señor.

EVANGELIO

Venimos de Oriente a adorar al Rey

+ Lectura del santo evangelio según san Mateo 2, 1-12

LA VOZ DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

* La fe

Dios ha enviado a su Hijo para salvarnos:

““Pero, al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que se hallaban bajo la ley, y para que recibiéramos la filiación adoptiva" (Ga 4, 4-5). He aquí ``la Buena Nueva de Jesucristo, Hijo de Dios" (Mc 1,1): Dios ha visitado a su pueblo, ha cumplido las promesas hechas a Abraham y a su descendencia; lo ha hecho más allá de toda expectativa: Él ha enviado a su ``Hijo amado" (Mc 1,11)” (CEC. 422).

La Epifanía, manifestación de Jesús al mundo: (CEC. 528; cf 535. 555).

La salvación viene de Cristo-Cabeza por la Iglesia: (CEC. 846. 848).

* La respuesta

“La Iglesia, enviada por Dios a las gentes para ser ``sacramento universal de salvación", por exigencia íntima de su misma catolicidad, obedeciendo al mandato de su Fundador, se esfuerza por anunciar el Evangelio a todos los hombres' (AG 1)” (CEC. 849; cf 850).

La fidelidad de los bautizados, condición primordial para la misión:

“El mensaje de la salvación debe ser autenticado por el testimonio de vida de los cristianos. ``El mismo testimonio de la vida cristiana y las obras buenas realizadas con espíritu sobrenatural son eficaces para atraer a los hombres a la fe y a Dios"” (CEC. 2044).

* El testimonio cristiano

Los notables del Templo sabían dónde nacería Jesús. Pero no buscaron el sitio. Los Reyes no sabían el sitio, pero lo buscaron. Los caminos de Dios no se abren a los entendidos de este mundo, sino a los que se dejan iluminar por su estrella.

“Para la evangelización del mundo hacen falta, sobre todo, evangelizadores. Por eso, todos, comenzando desde las familias cristianas, debemos sentir la responsabilidad de favorecer el surgir y madurar de vocaciones específicamente misioneras, ya sacerdotales y religiosas, ya laicales, recurriendo a todo medio oportuno, sin abandonar jamás el medio privilegiado de la oración, según las mismas palabras del Señor Jesús:

“La mies es mucha y los obreros pocos. Pues, rogad al dueño de la mies que envíe obreros a su mies” (Mt 9,37-38)” (San Juan Pablo II, ChL 35).

“El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los testigos que a los maestros (...), o si escucha a los maestros es porque son testigos” (San Pablo VI, *E N.* 41).

MEDITACIÓN DESDE LOS PADRES DE LA IGLESIA

"Al ver Dios que el temor arruinaba el mundo, trató inmediatamente de volverlo a llamar con amor, de invitarlo con su gracia, de sostenerlo con su caridad, de vinculárselo con su afecto.

Por eso purificó la tierra, afincada en el mal, con un diluvio vengador, y llamó a Noé padre de la nueva generación, persuadiéndolo con suaves palabras, ofreciéndole una confianza familiar, al mismo tiempo que lo instruía piadosamente sobre el presente y lo consolaba con su gracia, respecto al futuro. Y no le dio ya órdenes, sino que con el esfuerzo de su colaboración encerró en el arca las criaturas de todo el mundo, de manera que el amor que surgía de esta colaboración acabase con el temor de la servidumbre, y se conservara con el amor común lo que se había salvado con el común esfuerzo.

Por eso también llamó a Abrahán de entre los gentiles, engrandeció su nombre, lo hizo padre de la fe, lo acompañó en el camino, lo protegió entre los extraños, le otorgó riquezas, lo honró con triunfos, se le obligó con promesas, lo libró de injurias, se hizo su huésped bondadoso, lo glorificó con una descendencia de la que ya desesperaba; todo ello para que, rebosante de tantos bienes, seducido por tamaña dulzura de la caridad divina, aprendiera a amar a Dios y no a temerlo, a venerarlo con amor y no con temor.

Por eso también consoló en sueños a Jacob en su huída, y a su regreso lo incitó a combatir y lo retuvo con el abrazo del luchador; para que amase al padre de aquel combate, y no lo temiese.

Y así mismo interpeló a Moisés en su lengua vernácula, le habló con paterna caridad y le invitó a ser el liberador de su pueblo.

Pero así que la llama del amor divino prendió en los corazones humanos y toda la ebriedad del amor de Dios se derramó sobre los humanos sentidos, satisfecho el espíritu por todo lo que hemos recordado, los hombres comenzaron a querer contemplar a Dios con sus ojos carnales.

Pero la angosta mirada humana ¿cómo iba a poder abarcar a Dios, al que no abarca todo el mundo creado? La exigencia del amor no atiende a lo que va a ser, o a lo que debe o puede ser. El amor ignora el juicio, carece de razón, no conoce la medida. El amor no se aquieta ante lo imposible, no se remedia con la dificultad.

El amor es capaz de matar al amante si no puede alcanzar lo deseado; va a donde se siente arrastrado, no a donde debe ir.

El amor engendra el deseo, se crece con el ardor y, por el ardor, tiende a lo inalcanzable. ¿Y qué más?

El amor no puede quedarse sin ver lo que ama: por eso los santos tuvieron en poco todos sus merecimientos, si no iban a poder ver a Dios.

Moisés se atreve por ello a decir: Si he obtenido tu favor, enséñame tu gloria.

Y otro dice también: Déjame ver tu figura. Incluso los mismos gentiles modelaron sus ídolos para poder contemplar con sus propios ojos lo que veneraban en medio errores". (De los sermones de san Pedro Crisólogo, obispo. Sermón 147: PL 52; 594-595)

EL BAUTISMO DEL SEÑOR 11 de enero

PRIMERA LECTURA

Mirad a mi siervo, a quien prefiero

Lectura del libro de Isaías 42, 1-4. 6-7

Salmo responsorial

Sal 28, la y 2. 3ac-4. » y 9b-10 (R.: Ilb)

R. El Señor bendice a su pueblo con la paz.

SEGUNDA LECTURA

Ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 10, 34-38

Aleluya Cf. Mc 9, 7

Se abrió el cielo, y se oyó la voz del Padre: «Éste es mi Hijo amado; escuchadlo.»

EVANGELIO

Apenas se bautizó Jesús, vio que el Espíritu de Dios se posaba sobre él

+ Lectura del santo evangelio según san Mateo 3, 13-17

LA VOZ DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

La fe

El Bautismo de Jesús:

“El bautismo de Jesús es, por su parte, la aceptación y la inauguración de su misión de Siervo doliente...anticipa ya el ``bautismo" de su muerte sangrienta... por amor acepta el bautismo de muerte para la remisión de nuestros pecados. A esta aceptación responde la voz del Padre que pone toda su complacencia en su Hijo. El Espíritu que Jesús posee en plenitud desde su concepción viene a ``posarse" sobre él. De él manará este Espíritu para toda la humanidad. En su bautismo, ``se abrieron los cielos" (Mt 3,16) que el pecado de Adán había cerrado; y las aguas fueron santificadas por el descenso de Jesús y del Espíritu como preludio de la nueva creación” (CEC. 536).

El Bautismo en la economía de la salvación: (CEC. 1224. 1225).

*** La respuesta**

Por el Bautismo, somos incorporados a la Iglesia y a su misión:

“El Bautismo hace de nosotros miembros del Cuerpo de Cristo. El Bautismo incorpora a la Iglesia. De las fuentes bautismales nace el único pueblo de Dios de la Nueva Alianza que trasciende todos los límites naturales o humanos de las naciones, las culturas, las razas y los sexos: ``Porque en un solo Espíritu hemos sido todos bautizados, para no formar más que un cuerpo" (1 Co 12,13)” (CEC. 1267; cf 1268-1270).

El Bautismo, remisión de los pecados: (CEC. 1263. 1264).

*** El testimonio cristiano**

La escena del Jordán, manifestación trinitaria, nos muestra el amor íntimo de Dios revelándose en el Hijo amado a los hombres.

“Enterrémonos con Cristo por el Bautismo, para resucitar con él; descendamos con él para ser ascendidos con él; ascendamos con él, para ser glorificados con él (San Gregorio Nacianceno, Or. 40,9)” (CEC. 537).

“Todo lo que aconteció en Cristo nos enseña que después del baño del agua, el Espíritu Santo descende sobre nosotros desde lo alto del cielo y que, adoptados por la voz del Padre, llegaremos a ser hijos de Dios (San Hilario, Mat. 2)” (CEC. 537).

MEDITACIÓN DESDE LOS PADRES DE LA IGLESIA

*“11. **Hagámonos bautizar para vencer.** Tomemos nuestra parte de esas aguas, más detergentes que el hisopo, más puras que la sangre de las víctimas impuestas por la Ley, más sagradas que las cenizas de la becerra, cuya aspersión podía ser suficiente para dar a las faltas comunes una provisoria purificación corporal, pero no una completa remisión del pecado: ¿Hubiera sido necesario, sin ello, renovar la purificación de aquellos que la habían recibido una vez?*

***Hagámonos bautizar hoy,** para no estar obligados a hacerlo mañana. **No retardemos el beneficio** como si nos ocasionase algún problema. No esperemos haber pecado más para ser, mediante él, perdonados en mayor medida. Eso sería hacer una indigna especulación comercial a propósito de Cristo. Tomar una carga mayor de la que podemos llevar es correr el riesgo de perder en un naufragio, navío, cuerpo y bienes, o sea todo el fruto de la gracia que no se ha sabido aprovechar...*

*17... **Incluso los niños: no dejéis tiempo a la malicia para apoderarse de ellos, santificadlos cuando todavía son inocentes, consagradlos al Espíritu cuando todavía no hayan sacado los dientes. ¡Qué pusilanimidad y qué falta de fe la de las madres que temen al carácter bautismal por la debilidad de su naturaleza! Antes de haberlo traído al mundo, Ana dedicó a Samuel a Dios, e, inmediatamente después de su***

nacimiento, lo consagró; desde entonces, lo llevó vestido con un hábito sacerdotal sin ningún temor de los hombres, a causa de su confianza en Dios.

No hay necesidad, entonces, de amuletos ni encantamientos, medios de los que se sirve el maligno para insinuarse en los espíritus demasiado ligeros y tornar en su beneficio el temor religioso hacia Dios: *oponedle la Trinidad, grande y hermoso talismán...*"^[10]

Recomienda como opinión personal que si no están en peligro de morir esperar a los 3 años hasta que puedan recitar someramente los misterios de la fe, aunque señala que no es requisito para poder recibir el sacramento:

"26. Todo esto está bien dicho para aquellos que solicitan por sí mismos el bautismo, pero ¿qué podemos decir de los niños, todavía de poca edad, que son incapaces de darse cuenta del peligro en que están y de la gracia del sacramento? ¿Se los bautizará también?"

Ciertamente, en caso de peligro inmediato es mejor bautizarlos sin su consentimiento que dejarlos morir sin haber recibido el sello de la iniciación. Estamos obligados a decir lo mismo que respecto a **la práctica de la circuncisión, la que se realizaba en el octavo día prefigurando el bautismo y que también se ejercitaba sobre niños desprovistos de razón**. De la misma manera se realizaba la unción sobre los travesaños de la puerta y que, aun cuando se tratara de cosas inanimadas, protegía a los primogénitos.

¿Respecto a los demás niños? He aquí mi opinión: esperad a que lleguen a la edad de tres años, de modo que sean capaces de comprender y expresar someramente los misterios; a pesar de la imperfección de su inteligencia, reciben la señal, y su cuerpo, lo mismo que su alma, se encuentra santificado por el gran sacramento de la iniciación. Ellos deberán rendir cuenta de sus actos en el momento preciso en que, en plena posesión de la razón, lleguen al conocimiento completo del Misterio, pues no serán responsables de las faltas que les haga cometer la ignorancia propia de su edad. Además, de todos modos les resulta ventajoso poseer la muralla del bautismo para protegerse de los peligrosos ataques que caen sobre nosotros y sobrepasan nuestras fuerzas.

27. Pero, se dirá, Cristo, que es Dios, se hizo bautizar a los treinta años y tú nos empujas a precipitarnos al bautismo. Afirmar de ese modo su divinidad, es lo que resuelve la objeción. Él, la pureza misma, no necesitaba purificación, pero se hizo purificar por vosotros como por vosotros se hizo carne, pues Dios no tiene cuerpo. Además, él no corría ningún peligro por retardar su bautismo, pues podía regular a voluntad su sufrimiento como había regulado su nacimiento. Para vosotros, por el contrario, no sería pequeño el peligro, en caso de abandonar el mundo sin haber recibido, a vuestro nacimiento, más que una vida perecedera, sin estar revestidos de incorruptibilidad"²

Rafael Pla Calatayud.

rafael@betaniajerusalen.com

² Gregorio Nacianceno, Sermón 40,26-27 (sobre el santo bautismo)

Carlos Etchevarne, *El bautismo según los padres griegos*, Adaptación Pedagógica:, Bach. Teol., págs. 22-23 *Early Church Fathers*, <http://www.ccel.org/print/schaff/npnf207/iii.xxiii>